

LA SEMANA: Nominada para el Oscar de Hollywood, el fenómeno de Camila parece imparable. ¿Ustedes creían que la película iba a llegar tan alto?

María Luisa Bemberg: No, yo no me animaba a creerlo. Fantasear, una siempre fantasea. Sabía que Manuel Antín la había propuesto para representar a la Argentina, pero tenía mis grandes dudas, porque al fin y al cabo compiten 35 películas... y de industrias muy fuertes, como Alemania, Suecia, Inglaterra, Alemania Occidental...

Susú Pecoraro: Mire, justamente, yo estaba pensando que el año pasado, una de las películas nominadas era nada menos que *Fanny y Alexander*. La verdad, no tenía ni siquiera la fantasía... prefería no ilusionarme demasiado. Eso sí: después, cuando las cosas se dan, las vivo a fondo. Como ahora.

L.S.: Y usted, ¿qué sensación tuvo al enterarse de que su película resultó nominada?

M.L.B.: Yo estaba en Miami. Me sentí muy sola, me dieron unas ganas tremendas de volver a mi país, de estar cerca de la gente que quiero, de compartir mi alegría. Porque, en serio, Camila es una distinción que honra a los argentinos... todos estamos involucrados en esto... Se habrá dado cuenta de cómo hacen fuerza todos. Y yo siento que Camila ya es de todos...

S.P.: No lo podía creer. La noticia me la dio un periodista a través del contestador automático de mi teléfono. Se imagina cuando escuché la cinta: "Susú, te felicito. Camila fue nominada. Te mando un beso y espero que saquemos el premio". Me sentí muy bien, estuve todo el día acompañada. Y todos hablaban en plural, como el periodista que me dio la noticia. Me puse muy contenta por el equipo que hizo la película. María Luisa, ahora contame cómo te fue en Estados Unidos. ¿Así que tuvieron que hacer tres proyecciones de Camila?

M.L.B.: Para mí lo más sorprendente fue la reacción del público, que sale muy shocked con el final de Camila. Lo que pasa es que es un país tan poco proclive a ese tipo de violencia: ellos no pueden entender que haya existido esa forma de prepotencia, de intolerancia. Salen horrorizados y al mismo tiempo conmovidos por la historia. Es muy extraño, pero ya estas reacciones las comentábamos con vos en Karlovy Vary. ¿Te acordás?

S.P.: Sí, yo pienso que Camila es un tema muy nuestro, pero al mismo tiempo muy universal... porque creo que es una historia que podría haber pasado en otras partes del mundo. En cada lugar donde íbamos a presentarla, yo me decía que había cosas que la gente no iba a entender. Y me equivocaba: la entendían de punta a punta. Por eso creo que la gente se identifica, que es una historia que es universal, que podría haber ocurrido en cualquier parte...

M.L.B.: No, yo creo que no, Susú. Creo que —lamentablemente— es una película eminentemente latinoamericana.

L.S.: ¿En qué sentido?

M.L.B.: Porque ese tipo de violencia que muestra Camila se da en nuestro continente. ¡Es muy difícil imaginarse esa historia en los Estados Unidos o en la Inglaterra del siglo pasado! Yo recuerdo que hace un par de años se dio el caso de una princesa iraní, cuyo novio fue

María Luisa creyó en mí. 'Esta es la actriz —dijo— y no otra.' Me eligió porque le gustaba cómo era mi manera, mi espíritu. Ella quería que yo le pusiera eso mismo a Camila. (Susú Pecoraro)

decapitado porque no contaba con la aprobación de la familia real. Aun así, a pesar de ese ejemplo, creo que Camila es una historia latinoamericana.

S.P.: Claro, pero yo hablaba de que la gente —en cualquier parte— se rebela, se identifica frente a un acto de injusticia...

M.L.B.: Más que la injusticia, el drama de Camila es la desprotección legal. Y eso tiene que ver con hechos dolorosos más recientes, donde hubo mucha gente que cometió delitos; lo terrible es que en un país civilizado, la persona más culpable no tenga la posibilidad de un asesoramiento legal, de defenderse. Esa es la frase que dice Camila en la cárcel: "¿Nos van a matar así no más, sin darnos la posibilidad de defendernos?" Eso les impactó mucho a los norteamericanos, como el monólogo de la madre; ven a una mujer sometida, tímida, que de repente, cuando siente que la vida de su hija está en peligro, se vuelve valiente y se atreve a enfrentarse a su pareja.

L.S.: ¿Cuál es el detrás de la escena de Camila?

M.L.B.: Bueno, habría que dividirlo en varias partes. Por un lado, el trabajo de investigación histórica, la elaboración del guión —que fue muy elaborado—, la búsqueda de decorados en las provincias. Eso era algo que me preocupaba mucho. Parece casi una locura tratar de hacer una película de época bien hecha, creíble, en un país como el nuestro, donde no se respeta para nada el pasado...

S.P.: Durante la filmación, cada paso que dábamos lo vivíamos a fondo. Cada persona en su puesto era el mejor. Y ése es el mérito de María Luisa y de la productora, de elegir a los mejores en cada lugar. Y yo recuerdo un sentimiento que tenía cada día al terminar el trabajo: volvía a mi habitación y me decía: "Más no pude haber hecho". Y a todos nos

pasaba lo mismo. No había gente que rindiera a media máquina.

M.L.B.: Sí, fue así. Es que yo no entiendo ni concibo hacer el cine de otra manera... con pasión y con rigor, con total concentración. Casi diría que las veinticuatro horas del día. En realidad, durante el rodaje de una película, filmo hasta cuando sueño.

S.P.: ¿Te acordás cuando tenías fiebre? Estábamos en Chascomús. ¡Había 38 grados de calor y María tenía 40 grados de fiebre! ¡Volaba! Pero igual filmamos. Y ninguno de nosotros nos dábamos cuenta. Por eso digo que la entrega era absoluta.

L.S.: Susú, ¿por qué aceptó el papel de Camila?

S.P.: Cuando me ofrecieron el papel, yo estaba tan metida ensayando una obra de teatro que me negué sin conocer el libro. Al tiempo, el representante me pregunta si conocía el libro, si sabía algo de la historia; le dije que no —conocía algo— y que no me contara nada más porque yo estaba ensayando una obra y no me iba a ir de un día para otro. Recuerdo que un día se enteró Ana María Picchio y me dijo que yo no tenía idea de lo que estaba haciendo, que ella hacía años que quería hacer ese personaje, que todas las actrices argentinas lo querían hacer, y me pidió por favor que leyera el libro. Cuando terminé, me dije a mí misma: "Yo tengo que ser Camila".

L.S.: Y un premio a la insistencia de María Luisa Bemberg: ¿qué representa ella para usted?

S.P.: Ella creyó en mí. María Luisa dijo: "Esta es la actriz, y no otra". Yo despierto sentimientos que para otros trabajos quizá no sirven... pero ella dice siempre que me eligió porque le gustaba cómo era mi manera, cómo era mi espíritu... ¡y ella quería que yo le pusiera eso mismo al personaje! Cuando empezamos a filmar, yo sacaba las cosas muy naturalmente, y eso era lo que María Luisa quería. Y yo tenía la confianza de que cada cosa que hacía, le gustara a la directora... Por eso, si tenía un abanico en la mano, me abanicaba. Pero en serio, no en pose, acompañadamente, como lo hacían las hermanas de Camila. Camila estaba fuera del esquema, yo lo sentía así, y a María Luisa le gustaba eso, me daba libertad para hacerlo. ¡A veces, yo tenía la caradurez de decirle, cuando había que hacer algo típico de la época, que no me gustaba la ropa, que parecía del Bilikent!

L.S.: Volviendo a la nominación, ¿ustedes creen que la situación de Camila es equivalente a la de La Tregua, diez años atrás? Recuerdo que La Tregua tuvo que competir nada menos que con *Amarcord*, de Fellini...

M.L.B.: Creo que hemos tenido mucha suerte, porque este año fueron descalificados, por no tener buen cine, países fuertes, como Inglaterra, Italia, Alemania y Francia...

S.P.: Bueno, pero eso no quiere decir que las películas que compiten con Camila sean malas. Casualmente alguien me dijo: "Ustedes no tienen a Fellini en la competencia", pero ¡joj!, que así como eligieron a Camila hay otras que pueden ser muy buenas. No estará Fellini, pero puede aparecer algún "tapado" y...

M.L.B.: Yo tengo noticias de que la película suiza es de gran nivel y la rusa también. La única que me dijeron que no es buena es

la española. Sé que la historia de la película rusá es la de un soldado en la época de la guerra, una historia de amor un poco parecida a la bellísima película que fue *La balada del soldado*.

L.S.: Bueno, ¿pero qué tiene que pasar en el cine argentino para que este tipo de nominaciones, de reconocimientos, deje de ser infrecuente, de ocurrir sólo una vez cada diez años?

M.L.B.: ¡Uh! Hay tanta gente que me dice: "Y bueno, después de *Camila*, ¿qué?" De esta manera, creo a veces que el éxito de *Camila* tiene un efecto paralizante. Lo que pasa es que soy una convencida de que no hay que trabajar para el éxito sino para la obra. Tal vez sea difícil que se vuelva a dar un éxito como el de *Camila* teniendo en cuenta que se trata de una historia real y muy oportuna para el momento político que vivía el país. Probablemente eso, esa coyuntura, no se vuelva a dar... pero eso no me detiene. Por eso quiero seguir filmando. Si me sale bien, ¡bendita sea!, pero lo que realmente me importa es seguir expresándome a través del cine. Ahora mismo estoy trabajando en un guión. No es que me quiera hacer la interesante, o la misteriosa... pero no puedo redondearle la idea en una frase. Me gustaría tenerlo listo para septiembre.

L.S.: Susó, ¿qué cosas cambiaron en su vida después de *Camila*? No deja de ser raro que no haya vuelto a trabajar después de semejante éxito...

S.P.: No es que me haya quedado sin trabajo. Por de pronto, filmar dos películas en un año es muy difícil y encontrar un tema donde hay un personaje femenino interesante, inteligente, atractivo como para trabajarlo es mucho más difícil. En realidad, las condiciones son bastante difíciles. No hay guiones, o yo no he leído guiones, salvo uno que están escribiendo y sobre el cual me ha-

bló Sergio Renán. Me dijo que le gustaría mucho que lo leyera. Pero yo no desaparecí este año. En principio viajé mucho, y conocer el cine de otros países y gente importante me enriqueció muchísimo. Yo no diría que *Camila* me cambió. Prefiero decir que me consolidó, me dio respeto profesionalmente, hizo que me valorara mucho más...

L.S.: ¿Y tratará de cuidar su imagen?

S.P.: La verdad es que yo no quiero cuidar nada. A mí me encantaría que la gente viera lo que soy realmente. De lo que me cuido es de las distorsiones. Yo estoy muy desprotegida, ¿sabe? Yo veo que hay actores de otros países que tienen detrás un aparato montado, un grupo de gente que los está cuidando permanentemente. Imanol me contaba que él tiene un fotógrafo personal que no deja que otros le tomen fotos, además tiene gente que se ocupa de que no le inventen cosas, de que no lo calumnien, y así... usted sabe que acá es prácticamente imposible eso. Estamos en Argentina, yo acá estoy solita. Y me tengo que ocupar de actuar, de que no distorsionen lo que digo, de que no me inventen romances, en fin...

L.S.: Y a usted, señora, ¿qué le pasó después de *Camila*?

M.L.B.: No, es curioso, creo que el éxito es muy agradable, pero no importante. Lo importante es tener la conciencia tranquila, y haber puesto el alma en el trabajo. Yo lo veo como un regalo. Pero la verdad, yo desconfío mucho del éxito. Es caprichoso, efímero... es hoy sí, mañana no. No me detengo en él, no se me sube a la cabeza.

L.S.: Pero la prensa norteamericana no escatima elogios; parece que algunos periodistas compararon a *Camila* con las viejas producciones que se hacían en Hollywood.

M.L.B.: (Sonríe.) Eso lo leí en el *Miami Herald*. El periodista decía que se sorprendió tanto por el alto nivel técnico que le hizo recordar a las grandes producciones de Hollywood de los años cuarenta. Me alegra mucho, eso habla bien de los técnicos argentinos. ¿Qué creo acerca de ese juicio? (Risas.) Bueno, creo que exageró un poco. ¿no? Evidentemente, *Camila* es una película que está muy cuidada. Por otra parte, es una constante en mi cine...

L.S.: ¿Y cree que *Camila* puede abrir el camino al cine argentino para que sea conocido en otros mercados, para hacer coproducciones? ¿No pasará como con el boom de hace diez años que terminó frustrándose?

M.L.B.: Sí, yo creo que las coproducciones ya están dándose. Las posibilidades están dadas, porque los costos pueden ser muy inferiores aquí que en los países altamente industrializados, y con gente de muy buen nivel. Pero le digo la verdad: no creo que la nominación de *Camila* tenga nada que ver con todo eso. Fijese que cuando yo comentaba el costo de la película con los americanos, no lo podían creer. Haría allá les costaría, como mínimo, tres millones de dólares...

L.S.: ¿Cree que el tema de los derechos humanos puede favorecer a *Camila* en la competencia por el Oscar? ¿No cree que ese costado y el respeto con que se mira a la democracia argentina pueden incidir en la elección de los críticos?

El éxito es muy agradable, pero no es lo importante. El éxito es como un regalo, caprichoso, efímero. Desconfío del éxito, no me detengo en él, no se me sube a la cabeza. (María Luisa Bemberg)

M.L.B.: La verdad, no sé cuál es el criterio de los que votan. Sé que emplean una fórmula simple, una votación de puntaje de uno a nueve: me gustó o no me gustó. Lo que sí puedo decir es que si yo hubiera podido filmar esta película durante el proceso, no creo que hubiera sido nominada. En ese sentido sí, creo que hay una actitud militante en los norteamericanos favorable a aquello que provenga de países donde impera la democracia.

L.S.: La tregua también fue nominada para el Oscar durante un gobierno constitucional...

M.L.B.: Sí. Ahora, volviendo a su pregunta anterior, lo que no sé es si el contenido ideológico que tiene Camila puede influir o no en la actitud de los críticos. Yo lo que sé es que un miembro de la Academia le contó a un amigo mío lo mucho que se habla sorprendido con la película. Contaba que durante una exhibición, Camila fue largamente aplaudida de pie —cosa bastante infrecuente— por espectadores que eran miembros votantes de la Academia. Por eso, más allá de las especulaciones, mal que mal, alguna ilusión nos hacemos.

L.S.: ¿Hasta dónde llega esa ilusión, Susú?

S.P.: Tengo tantas ganas de que gane que se me mezclan los deseos, la ilusión, todo. Pero ojo, creo que si no ganamos, no pasa nada, no se desvanece nada. Estar nominados es un premio.

L.S.: Bueno, pero, ¿qué pasa si resulta elegida? ¿No le gustaría trabajar en otro país, hacer coproducciones? Irse a España, por ejemplo.

S.P.: A mí me ofrecieron muchas cosas, pero todavía no hay nada concreto. Por ejemplo, Miguel Littín, el director chileno que hizo *El chacal de Nahueltoro*, y que ahora vive en Madrid, me dijo que su próxima película la quiere hacer conmigo. Después de ver Camila, me dijo que actrices con el dramatismo que tenía yo no hay ni en Europa. Por eso le digo: cuando sea algo concreto, con contrato de por medio, lo acepto.

L.S.: En su caso, Camila fue un verdadero espaldarazo. Hoy, para el gran público, es una actriz "seria". ¿Y antes?

S.P.: Yo salí del Conservatorio pensando que todos los demás —los que no salieron de ahí— eran pésimos, que los únicos buenos éramos nosotros. Al tiempo me metí en la televisión... ¡Imagínese cómo me miraron todos! ¡Me querían matar! Más que nada lo hice porque quería probar, quería saber de qué se trataba, porque si no iba a tener siempre el prejuicio de decir que eso era malo... Probé, y me di cuenta de que tiene cosas muy malas, pero, mientras, aprendí muchísimo. Yo soy así, tengo tendencia a meterme en las cosas y luchar desde adentro...

L.S.: Lo cierto es que al principio de su carrera, muchos no la tenían en cuenta, no la aceptaban. ¿Qué era lo que no les gustaba de usted?

S.P.: Me querían modificar. Querían que me disfrazara de algo, que fuera un molde...

L.S.: ¿Porque su imagen no vendía?

S.P.: Sí. ¡Querían que me aclarara el pelo, por ejemplo! Mi imagen no vendía porque yo no era comercial.

L.S.: En la Argentina se suele encasillar a los actores. Después de Camila, ¿nunca la

Yo no entiendo ni concibo hacer cine de otra manera que no sea con pasión y con rigor. Durante el rodaje de una película, filmo hasta cuando sueño. Así lo siento. (María Luisa Bemberg)

atemorizó la idea de quedar etiquetada?

S.P.: Sí, es cierto. Pero no pienso quedarme en lo de siempre. Quiero aprender algo nuevo, dar un pasito más. Tengo muchas ganas de hacer comedia, yo creo que soy una buena comediente... ¡soy muy payasa! Lo que pasa es que todavía no encontré a nadie que me dirija. Se me ocurre trabajar con Galsalla, por ejemplo... ¡Sería muy divertido!

L.S.: Señora, ¿cómo elige la Academia la película ganadora del Oscar?

M.L.B.: Sé que los miembros de la Academia tienen la obligación de haber visto las cinco películas que compiten antes de pronunciarse; según tengo entendido, el número de votantes para el rubro película extranjera es bastante reducido, algo así como 200 críticos. Lo que es muy interesante es el celo con que guardan los resultados hasta último momento. El distribuidor americano del que le hablaba antes me decía que nadie, ni el más interesado, puede saber el resultado de la votación antes que ellos mismos lo den a conocer. Filtraciones no hay.

L.S.: Antes que me olvide, en sus próximas películas, ¿seguirá reivindicando el papel de la mujer? ¿Va a seguir fiel a ese compromiso con la temática?

M.L.B.: No, yo pienso que ahora mi manera de hacer feminismo es hacer buen cine. Por otra parte, creo que tengo mis deudas bastante saldadas con las mujeres. Desde ya, no me desdigo para nada, todo lo que siento sobre ese tema me importa mucho. Pero, en fin, los temas intimistas, los conflictos de parejas, el tema de la mujer que busca realizarse y todo eso... me parece que ya dije todo lo que tenía que decir y creo que continuar esa línea sería repetirme. Hay que elegir hacer siempre lo más difícil; mis primeras películas fueron criticadas porque decían que yo era fría. Bueno, así fue que acepté filmar una historia de amor, la historia de Camila, que es una película romántica.

L.S.: ¿Qué opinan en el exterior sobre María Luisa Bemberg, directora de cine?

M.L.B.: No sé. La verdad, no he leído ninguna nota sobre mí, todavía. (Sonríe.) A mí no me conocen fuera del país. La verdad, estos tres días que pasé en Miami fueron mi presentación en sociedad.

L.S.: Usted sabe que si Camila resulta elegida, usted sería de las pocas mujeres directoras de cine consagradas por Hollywood. ¿Cómo se lleva con esa idea?

M.L.B.: Yo estaba pensando en eso. Sé que el año pasado, creo, estuvo nominada esa excelente película *Entre nosotras*, que fue dirigida por una mujer. No sé si ella fue la primera en ser nominada. Si fuera así, me sentiría muy orgullosa en nombre de las mujeres. Sería la confirmación de que las mujeres, cuando nos metemos en un terreno que "no nos corresponde", como es el cine, aparentemente muy técnico, muy masculino, lo hacemos con seriedad y rigor, lo hacemos bien.

L.S.: Y usted, Susú, ¿no tiene miedo de erivanecerse, como suele suceder después de un éxito importante?

S.P.: No, yo sé que eso no me va a pasar porque, sencillamente, no voy persiguiendo el éxito. No sé si me entiende, no estoy preparándome constantemente para pegarla en la próxima oportunidad. Yo le aseguro que voy a seguir haciendo la mía. Una vez me preguntaron, en un reportaje, si hubo, antes de Camila, trabajos importantes y de éxito que yo hubiera hecho. Para mí es muy simple: yo contesté que había trabajos que a mí me gustaba hacer, y que no necesariamente estaban ligados al éxito, pero que era lo que a mí me interesaba para trabajar. ¿Cuántas veces yo quedé satisfecha con trabajos míos sin mayor éxito? También pasó al revés: hice cosas que tuvieron éxito pero que para mí no eran importantes. Aun así, fui responsable. Yo recuerdo que trataba de sacarle el jugo al personaje, aun cuando la obra no me gustara. Pero así aprendí mucho. Lo que pasa es que no siempre está ligado lo que a uno le gusta hacer con el éxito. En el caso de Camila, está bien, fenómeno, se juntaron las dos cosas: me entregué totalmente porque me gustaba hacerla y además tuvo éxito. Fue como una totalidad.

L.S.: ¿Y qué pasa si mañana hace un trabajo que no le gusta?

S.P.: ¡Nadal! ¿Qué puede pasar? Voy a decirle al que me lo pregunte: "Mirá, creía que me iba a salir bien y me fue mal". Qué le voy a hacer.

L.S.: ¿No le atrae esa imagen de la estrella que no puede fallar? Que va más allá, inclusive: cuidar la imagen, la vestimenta, el maquillaje.

S.P.: ¡Es tan antiguo, tan antiguo! ¡Es tan antiguo de verdad eso! Mire, si me toca ir a la entrega de los Oscar, y me toca subir, no le digo que voy a ir en jeans, no. Voy a ir con un vestido muy mono... pero eso no quiere decir que yo no siga siendo la misma.

L.S.: En una palabra, ¿la antitesis de la estrella?

S.P.: Hummm... sí. Me parece que sí, ¿no?

MARIO MARRIC Y FABIAN CATALDO

Producción: YERENA BONVIT

Fotos: RICARDO BERISSO

y ALFREDO KARDINI

Agradecimientos: CHRISTIAN DIOR Y BONFACE